

JUAN MANUEL DE ROSAS Y UNA REVISTA INGLESA

Con buen criterio se ha comenzado ya en nuestro país a hacer lo que podríamos llamar el inventario de las biografías y de los estudios parciales referentes a nuestros personajes de primera línea. Inventario que deberá realizarse integralmente, sobre la base de bibliografías exhaustivas o selectivas, para la labor más eficaz de quienes en el futuro estudien el singular recorrido de nuestra historia.

Alguna vez habrá que apreciar las biografías de Juan Manuel de Rosas. Este gobernante tan discutido en la historia argentina tuvo, por su larga actividad pública, motivo más que suficiente para merecer estudios sobre su vida y desempeño de los cargos que ocupó. No son escasas las relaciones de su azarosa actuación en campaña y ciudad y de su influencia en los negocios públicos. En el curso de sus gobiernos y antes y después de los mismos, los panegiristas le hicieron objeto de sus alabanzas sin tasa y plumas espontáneas u obsecuentes prodigaron sus loas al Restaurador. Rivera Indarte, con su "típica furia de converso", al decir de un autor, habrá de pasar a la otra banda y al otro bando donde combatirá con mayor pasión, si cabe, a su amigo elogiado. Figuras respetables de la expatriación, a su vez, habrán de zaherir con pluma aguda al jefe del gobierno.

A don Pedro de Angelis poco trabajo le daría, por cierto,

redactar la biografía del gobernador. Hábil escritor, goza de prestigio literario en Europa antes de venir a estas tierras. El Diccionario de Arnault, en el espacio dedicado a su figura, recuerda que es “uno de nuestros colaboradores”, y se sabe que tuvo a su cargo la redacción de más de 200 biografías en la *Biographie Universelle* de Michaud (1).

También cruzando mares, por obra de quienes habitan esta tierra, o por reflejo de la actuación de extranjeros durante el conflicto armado de Inglaterra y Francia con las provincias del Plata, suscita interés la figura principalísima del gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación.

Una de las primeras menciones acerca de su vida que se publica en el exterior, está incluida en una revista inglesa del 30 de marzo de 1844, es decir en el momento del conflicto de Buenos Aires con el exterior.

Existe en Londres una tradicional publicación que continúa hasta nuestro días, en apariciones semanales. “The Illustrated London News” fue creado en 1842 por Herbert Ingram y es considerado por los ingleses el primer semanario ilustrado del mundo, en orden cronológico. No será necesario referir el contenido de sus páginas, universalmente conocidas, pero será quizá útil recordar que, por ejemplo, ha auspiciado y financiado expediciones histórico-arqueológicas por todo el globo. que sus colaboradores son siempre primeras figuras de las letras, ciencias y artes y que en su contenido se instruye el profano, tanto como el erudito profundiza sus temas preferidos. Un aspecto menos favorable lo constituye el apego a ciertas pretéritas modalidades rutinarias, v. g. no haber incorporado la letra Ñ a buena parte de sus cuerpos de imprenta, en los 120 años de su vida.

En 1844 los asuntos del Río de la Plata merecen especial

(1) Véase nuestro artículo *Americanos en un diccionario francés de 1820*, en colaboración con M. M. Molina. (Revista de la Universidad de B. Aires, V época, año V, núm. 1, 1960).

atención de los ingleses, lejos de imaginar que quien tanto trabajo les causaba en las riberas de nuestro río, llegaría, pocos años después, a cobijarse en su suelo durante un cuarto de siglo y morir allí desterrado de la patria de su nacimiento.

Por esos años el Estado de Buenos Aires se encuentra en un momento difícil. Las naves inglesas y francesas han puesto cerco al puerto de la ciudad y las relaciones internacionales están libradas al vaivén de azarosos acontecimientos. "The Illustrated London News" publica entonces un interesante artículo con el que pretende ilustrar y proveer a sus lectores la información necesaria para el mejor conocimiento de los hechos que se suceden en el Plata y en el que los ingleses parecen haber olvidado el precario resultado de sus tentativas de dominio de 1806 y 1807. Información que, por cierto, guarda en general una línea precisa y correcta, sin excluir en algún momento el toque pintoresco al que son tan propensos los europeos cuando de estas tierras sud-americanas se trata.

Sería posible glosar abundantemente este episodio de una época de tanto interés, pero para no extendernos en demasía dejaremos hablar la anónima pluma, seguramente inglesa, que ha entrevistado con justeza y sin pasión un momento de nuestra vida nacional y que lo relata con liberal acento y desenfadado periodístico moderno.

Interesados en el folleto "Affairs in the River Plate" mencionado en el artículo, hemos recurrido a varias importantes bibliotecas de nuestra ciudad, sin haber tenido la suerte de hallarlo. También fallaron nuestras tentativas de encontrarlo en las Bibliotecas Nacionales de los Estados Unidos de América y de Inglaterra. La Library of Congress, de Washington, nos informó con toda gentileza por intermedio del Director de la Hispanic Foundation, Sr. Howard F. Cline, no encontrarse el citado folleto no sólo en el Main Catalog de su biblioteca, mas tampoco en "el National Union Catalog que incluye las colecciones de unas 500 bibliotecas de los EE. Unidos." También rápida y cortésmente el British Museum nos

contestó no haber podido localizar una obra con el título indicado. A su vez nos dió el nombre de cuatro folletos relativos al tema de la intervención anglo-francesa en el Río de la Plata, editados entre 1843 y 1847, uno de los cuales tuvimos la fortuna de encontrar en la biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires (2).

William Mac Cann es el autor, entre otros trabajos, de uno publicado por las prensas de Bain, mencionado por José Luis Busaniche, que se titula "The present position of affairs in the River Plate" (Liverpool, 1846) y que firmó con el seudónimo "A Merchant". Agrega al respecto el mismo Busaniche: "este raro folleto, inédito en castellano, contiene datos de valor y algunas juiciosas reflexiones sobre los asuntos del Río de la Plata y la intervención europea en tiempo de Rosas" (3) No han tenido éxito nuestros esfuerzos no sólo al querer situar el folleto "Affairs in the River Plate", sino tampoco al procurar identificar el mismo como una edición preliminar o un trabajo absolutamente distinto del mismo autor Mac Cann.

El artículo del Illustrated London News cuya traducción hemos efectuado y publicamos en seguida, tiene dos grabados referentes a nuestro país. La litografía de Rosas, citada en el texto, y una vista del puerto y ciudad, del tipo de los grabados números 118 y 121, de "Estampas y Vistas de la ciudad de Buenos Aires" 1559-1895, Colección Moores, la primera de ellas atribuída a Pellegrini (serie grande de Ibarra) y la restante publicada en "Buenos Ayres and the provinces of the Rio de la Plata..." por Sir Woodbine Parish.

Debemos agradecer la particular atención de la Sra. Silvia A. Risolfá de Hubbell, de la Universidad de Vermont (U.S.A) quien tuvo la gentileza de revisar nuestra traducción.

(2) Aprovecho la oportunidad para agradecer a las instituciones mencionadas y al Sr. Guerra de la del Jockey Club de B. Aires.

(3) MAC CANN, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas-1847* traducción de José L. Busaniche. Buenos Aires, Ferrari, 1939. p. VIII.

ción y ayudarnos en la interpretación adecuada de muchos términos, tarea engorrosa al tratarse de temas de la índole del presente cuando han pasado más de 100 años, con la natural modificación de significados y matices. En los casos de duda o de posible distinta valoración, hemos incluido a pie de página las palabras del texto inglés.

ASUNTOS DEL RÍO DE LA PLATA — BUENOS AIRES (1)

El perturbado Estado de Buenos Aires, capital de la república La Plata (2) y la situación especial en que se encuentran los intereses británicos allí, hacen de la condición de esa ciudad materia de particular interés. Se verá con referencia a nuestro diario de la última semana, que se hace una acusación de parcialidad al Ministro Británico en Buenos Aires, al llamar a aquél Estado y al de Montevideo (3) a suspender las hostilidades, pero forzando la demanda sólo en este último caso. El autor de un folleto "Asuntos del Río de la Plata", sin embargo, sostiene que la conducta de nuestro ministro "durante una serie de circunstancias difíciles, ha sido discreta, celosa y firme; pese a que su posición ha sido más ardua y embarazosa desde la introducción e intromisión del elemento bélico en los asuntos del Río de la Plata, fuente pródiga de confusión y desagrado, según se considera en todas partes".

"Primero ante todo", continúa el escritor anterior, "el menos temeroso entre los nuevos estados que luchaban por la independencia, era el antiguo Virreinato de Buenos Aires, ahora República Federal del Río de la Plata (4); primero en el campo de batalla, lo fue también en el triunfo. Una vez eman-

(1) (Todas las anotaciones a pie de página han sido efectuadas por el autor de la traducción). Escrito "Buenos Ayres" en todas las ocasiones.

(2) Sic en el original.

(3) Escrito "Monte Video" en todas las ocasiones.

(4) "Río de la Plata": en español en el original.

cipada, la incipiente república llevó sus armas libertadoras a Chile; San Martín, conquistador todopoderoso con el prestigio de Maipú, puso proa desde Valparaíso hacia la tierra de los Incas y plantó el estandarte de la libertad en Lima. Hace más de 30 años, Buenos Aires abrió sus puertas a la bandera británica y al comercio británico, lo que constituye ya una página en los anales contemporáneos, aunque escasamente lo sea en la historia de las naciones. La república del Río de la Plata comprendía también Montevideo, sobre la orilla izquierda del río de la Plata y más cercana al océano, como también el resto del territorio hoy separadamente constituido en República del Uruguay". Don Pedro ⁽⁵⁾ fue entonces instado a la usurpación del territorio argentino; pero bajo la mediación de Inglaterra se llegó a un acuerdo, por el cual Montevideo se constituyó en un estado intermedio independiente. Así "Buenos Aires podría razonablemente quejarse en esa ocasión de una tibia indiferencia ante sus intereses por parte de un sector declarado amistoso. La situación actual de nuestras relaciones con el Brasil, con la suprema influencia alcanzada hoy por Francia en ese imperio, se considera estimulará recelos por el pasado; los procedimientos recientes de los agentes británicos en el río de la Plata no han tendido a remediar los errores anteriores, sino a exagerar sus consecuencias hacia males más positivos e inequívocos".

El Estado de La Plata ⁽⁶⁾, se recordará, fue el primero en entablar relaciones amistosas con nuestro país, nunca interrumpidas durante el curso total de las revoluciones en el nuevo estado; y el Gobierno actual, encabezado por el General Rosas, estableció en él amistosa alianza con Gran Bretaña, cuyo fomento no se le ha acusado de descuidar.

Buenos Aires (de la cual incluimos una vista tomada de una litografía ejecutada en esa ciudad) se asienta en la orilla sud de la parte superior del amplio estuario del río de la Pla-

(5) "Don Pedro": sic en el original.

(6) "La Plata": sic en el original.

ta, a unas 100 millas del lugar donde penetra en el mar. Pese a que el estuario es profundo en el medio, la playa es de tan poca hondura que las personas, como también las mercaderías, son descargadas en carros de construcción rústica, conducidos por bueyes. La ciudad se halla sobre una alta ribera, unas 2 millas a lo largo del río, y entre ella y el borde del agua hay un espacio plantado con algunos árboles. Al Este del muelle se levanta el fuerte o castillo, en cuyas paredes están montados cañones; hay aquí oficinas públicas y la residencia del Presidente de la República. Atrás del fuerte se encuentra la piazza (7) o gran plaza dentro de la cual hay un mercado, y en su centro un monumento piramidal, en conmemoración de la Revolución. Las calles son estrechas y en su mayoría sin pavimentar. Las casas tienen techos planos y están blanqueadas, y no hay chimeneas excepto las de las cocinas. La Municipalidad es un edificio muy hermoso; hay quince iglesias, incluyendo la Catedral, todas las cuales, en tiempo de los españoles, estaban profusamente ornamentadas con oro y plata, pero fueron saqueadas durante las guerras revolucionarias. La población se calcula de 40.000 a 60.000 habitantes, en su mayoría descendientes de los españoles. Ninguna otra ciudad de Sud América tiene tantas instituciones para la promoción de la ciencia (8); y numerosos periódicos se publican aquí. El clima es sano, como su nombre (Buenos Aires) —buen aire— lo manifiesta; denominación que le fue otorgada por su

(7) "Piazza": sic en el original.

(8) Es interesante señalar la analogía de esa manifestación del escritor inglés con la expresada por el médico dinamarqués Saxild, precisamente en ese mismo año de 1844, al recibir en Buenos Aires a compatriotas llegados de Europa: "¡Qué diablos quieren Uds. aquí! Como la mayoría en Dinamarca, pensarán que con facilidad van a hallar una ocupación ventajosa haciéndose ricos pronto. Pero se equivocan. Creen que es éste un país salvaje, poblado de ignorantes y gente inculta, de manera que hombres de alguna cultura bien pronto podrán elevarse y serán grandes señores y próceres. Pero no es así. La gente aquí es tan ilustrada y culta como en nuestro país. Hay hombres de ciencia aquí que superan a los de allá". (Abriendo Surcos - Memorias de Juan Fugl - 1811 - 1900. Bs. Aires, Ed. Altamira, 1959. Pág. 25).

fundador, Mendoza. El comercio del lugar ha declinado en buena parte desde el bloqueo por Don Pedro.

Del Gobernador, D. Juan Manuel de Rosas, incluimos un retrato tomado de una litografía del país. Fue electo por primera vez en 1829; luego se retiró por algún tiempo, y fue nuevamente llamado a la función pública en 1835; al finalizar ese mismo año, Oribe fue también constitucionalmente elevado por sus conciudadanos al puesto de Presidente de la República del Uruguay. En 1836, Rivera, el Presidente anterior, intentó una revolución, cuyos resultados lo convirtieron en poco más que en el capitán de una banda de salteadores (*) a campo abierto, obligados a veces bajo presión a refugiarse en la vecina provincia brasileña de Río Grande, hasta 1838. Luego vino la famosa disputa entre Francia y Rosas, con el bloqueo del Río de la Plata. Ante la terminante negativa de Oribe de unirse en lucha abierta contra Rosas y su persistencia en mantenerse en estricta y pareja neutralidad, los comandantes franceses hicieron alianza y causa común, por tierra y por mar, con Rivera. Ante obstáculos tan abrumadores, Oribe abdicó en 1838; Rivera tomó entonces posesión del trono vacante, fue debidamente instalado en el cargo de Presidente, y como tal saludado con salvas reglamentarias por la flota de Francia, su patrona y protectora. Inmediatamente inició abiertas hostilidades contra Rosas y Buenos Aires.

Así pues la guerra fue buscada por Rivera, no por Rosas. Sus memorables acontecimientos presentan a este último como un hombre de extraordinario coraje. Con sus propias tropas muy lejos en el interior, descorazonadas por las derrotas, desmoralizadas por la abrumadora cantidad de enemigos y fatigadas por las dificultades siempre crecientes que se iban produciendo y debían superarse en medio de la inactividad comercial y la penuria fiscal derivadas del bloqueo —entre toda esta destrucción y ruina, se mantuvo este hombre nota-

(*) "Marauders": literalmente merodeadores.

ble— en una ciudad sitiada, sin defensas terrestres y desguarnecida de tropas, sin tan siquiera tener su persona la escolta de una guardia —en desafío fiero y sin temor, inconquistable y sin ceder. Uno por uno sus enemigos desaparecieron; y “en este momento crítico— mientras la victoriosa armada de Rosas y Oribe se preparaba para cerrar la campaña y la contienda con el pasaje del Uruguay y la captura de Montevideo, y siguiendo inmediatamente a la conjunta falta de discreción de las notas de los ministros británicos y francés a Rosas, fechadas diciembre 16 de 1842, intimando la decisión de sus respectivos gobiernos de que la ‘sanguinaria lucha que tiene lugar en este momento entre los gobiernos de Buenos Aires y Montevideo *debe* ⁽¹⁰⁾ cesar’ — el Comodoro Purvis hizo su primera aparición en el lugar de acción, acontecimiento impregnado de varios cambios de tono en el carácter de la gestión británica”. Folleto, ya citado ⁽¹¹⁾.

Este bosquejo narrativo de la carrera política de Rosas, nos lleva a los hechos registrados en su momento en nuestro periódico. Pocos hombres públicos han sido más calumniados que el Gobernador; y una de las atrocidades se extendió a un intento diabólico de asesinar al General y a su hija, por medio de una máquina infernal, en el mismo momento en que Rivera solicitaba la mediación del ministro británico, y este procuraba favorecer las negociaciones de paz.

JOSE M. MASSINI EZCURRA

Arenales 874, 7º, Buenos Aires

⁽¹⁰⁾ En bastardilla en el original.

⁽¹¹⁾ “Folleto ya citado”: en bastardilla en el original.